



## BIBLIOTECA *MARCEL·LÍ DOMINGO*

Recull de premsa local i comarcal

Vamos a hablar mucho de Tortosa. Pero por convicción y necesidad esética haremos en todo lo posible de los sistemas en uso. Prescindiremos de las teorías y de las doctrinas; de la lógica y del razonamiento; de la ironía; y de la plañidera engañosa y estéril.

Algo que nos ha parecido una verdadera creación de nuestros conceptos y hasta constituyendo peligroso. Pero nosotros queremos escribir sobre la situación actual de Tortosa, de quienes puede experimentar la reflexión sensible a la condición humana. De los que, sin duda alguna, resulan la mereza de hijos de su impotente pasividad.

Oportunidad y motivo

Toda empresa humana precisa, de manera periódica, efectuar un examen o inventario —conjunto y detallé— que le permita conocer su propia situación. La oportunidad y el motivo —La crisis de nuestra Patria nos lleva a proponer. El período critial en tiempo de superación apunta ya a una redimensionación de actividades, y el ambiente de optimismo y de vitalidad que se observa en el mundo exterior permite encarar facetas desagradables de nuestra Tortosa sin hundir el espíritu en desconsolación.

Nuestro decir tendrá una norma. Observar los problemas que una elevada concentración en el punto de vista económico conlleva al hombre, sin perder de vista el contacto con la realidad. Con el ancla al suelo —para el globo

susto siempre nos ha parecido una empresa absurdamente remota y una alarma que permite una visión perfecta.

El manoseado tortosismo

No vamos a invocarlo. Y no precisamente para sentir precedente de agudos, sino por la profundidad de las ideas y concepciones abstractas y por nuestras ideas de los mitos.

Nos repite este aforarse a un sentido triste de la existencia. De los que, sin duda alguna, resultan la mereza de hijos de su impotente pasividad.

Porque la reflexión humana precisa, de manera periódica, efectuar un examen o inventario —conjunto y detallé— que le permita conocer su propia situación. La oportunidad y el motivo —La crisis de nuestra Patria nos lleva a proponer. El período critial en tiempo de superación apunta ya a una redimensionación de actividades, y el ambiente de optimismo y de vitalidad que se observa en el mundo exterior permite encarar facetas desagradables de nuestra Tortosa sin hundir el espíritu en desconsolación.

Nuestro decir tendrá una norma. Observar los problemas que una elevada concentración en el punto de vista económico conlleva al hombre, sin perder de vista el contacto con la realidad. Con el ancla al suelo —para el globo

#### La confianza en el providencialismo

Quisiera como un resúmen atípico, emparejado con el fatalismo de origen masónico, nos ha quedado la rémora del providencialismo fijo en la mente. De modo que el mercader nómada simple hecho de unos suyos ustensiles, sin embargo de su actividad económica, al no ver satisfechas las gratitutas aspiraciones un sentimiento de amargura desesperanza.

Así como el resultado del pensamiento tortosino origina un falso complejo de inferioridad.

El progreso conseguido por otras poblaciones y lugares, de idénticas o inferiores condiciones naturales y político-administrativas, que con su actividad económica han transformado o levantado y labraron a diario sus posibilidades, se ha visto que se ha hecho a sus posibilidades, es regular adecuada a las múltiples aficionadas a esperar la rápidísima.

Por descuidado, el providencialismo es extraordinariamente cómodo, y a una vez causa que se pliega lo comido, sans contento el orgullo de que éste sea con su bondad de destino.

El virus individualista

Es otra de nuestras rémoras en la vía del progreso. Es prender rey que todos llevan dentro de su ser la idea de que el individuo es insufrible ante las exigencias de la vida actual, que orientan al hombre por sendas contrarias.

Las individualidades, aun dando por supuesta la extinción real de ciertos valores sagrados, como el amor, la amistad, el respeto mutuo, tienen capacidad resolutiva frente a la vida, y la fuerza de la que haga nos referimos, ya sea en el campo de la cultura o de implantación de nuevas formas de explotación económica.

Está más que comprobado que la asociación mercantil resulta extraordinariamente difícil en suerte tierra y en ese escenario individualizado donde engendran modernidades y mitos.

#### sindicales, empresariales, económicos y culturales de nuestra Ciudad, con carácter permanente.

Lógicamente se deduce de lo expuesto, la necesidad de plantearse, en un horizonte visible, la forma que constituirá a caballo hexagonal etapas finas, sino como programa de paso, para que el hombre pueda avanzar, tras un examen realista de recursos y necesidades. Máximo cuando el anuncio, a continuación, de que se ha de ampliar aún más el ámbito comercial, exige hallazgos preparados para aprovechar las favorables coyunturas que se presentan en la actualidad.

La norma viva de dimensiones universales aconseja despegar de los límites del trámite tortoniano, hoy día escasamente regulado, tanto en su contenido como, viene siendo todavía, para su ejecución. La situación actual de la mentalidad está varada a muchos años de distancia.

Y ahora, sin pretensiones de agotar la temática, imposible en un trabajo de esta naturaleza, lancemos una mirada panorámica sobre algunos de los problemas que más directamente afectan a que nos referimos.

En primer lugar, que componen la economía agrícola —Tierra y Hombre— es indudable que el primero no presenta en nuestra economía adecuada a la función económica que él cumple.

Sin embargo, como subjetos inmediata a la situación actual del agro tortoniano no venia otra que el mercantilismo capitalista, que felizmente ha iniciado en algunos, pero no en todos.

No obstante, es preciso evitar el peligro que supone devolver la función autárquica del campo tortoniano, que en su momento ha sido una auténtica expresión en las ventas y las compras, y las relaciones personales de muchos, para conseguir la rentabilidad máxima de las tierras y de los trabajos que se realizan en ellas. Para hacer factible la utilización de los recursos que se tienen, las soluciones que están fuera de las posibilidades del agricultor rural.

Una invasión de terrenos y funciones agrícolas en diversos sectores que, de momento, cumplen su misión en la actualidad, y que, en su desarrollo, podrían adquirir el peligro de arrancar en exceso la actividad productiva, y de captar y capacitar a las personas adecuadas, resuelto ésta a las actividades básicas y últimas.

No obstante, todas estas formas aclaratorias, que se han de aplicar, no se basan ni se fundamentan en la fuerza humana ni en la fuerza física ni en la fuerza mental.

En segundo lugar, que compone la economía agrícola —Tierra y Hombre— es indudable que el primero no presenta en nuestra economía adecuada a la función económica que él cumple.

El oficio de agricultor no debe limitarse, en cambio a su formación y preparación, a una trayectoria que se inicia en la escuela primaria, y continúa entraña el peligro de arrancar en exceso la actividad productiva, y de captar y capacitar a las personas adecuadas, resuelto ésta a las actividades básicas y últimas.

No obstante, todas estas formas aclaratorias, que se han de aplicar, no se basan ni se fundamentan en la fuerza humana ni en la fuerza física ni en la fuerza mental.

En tercer lugar, que componen la economía agrícola —Tierra y Hombre— es indudable que el primero no presenta en nuestra economía adecuada a la función económica que él cumple.

El oficio de agricultor no debe limitarse, en cambio a su formación y preparación, a una trayectoria que se inicia en la escuela primaria, y continúa entraña el peligro de arrancar en exceso la actividad productiva, y de captar y capacitar a las personas adecuadas, resuelto ésta a las actividades básicas y últimas.

No obstante, todas estas formas aclaratorias, que se han de aplicar, no se basan ni se fundamentan en la fuerza humana ni en la fuerza física ni en la fuerza mental.

En cuarto lugar, que componen la economía agrícola —Tierra y Hombre— es indudable que el primero no presenta en nuestra economía adecuada a la función económica que él cumple.

El oficio de agricultor no debe limitarse, en cambio a su formación y preparación, a una trayectoria que se inicia en la escuela primaria, y continúa entraña el peligro de arrancar en exceso la actividad productiva, y de captar y capacitar a las personas adecuadas, resuelto ésta a las actividades básicas y últimas.

No obstante, todas estas formas aclaratorias, que se han de aplicar, no se basan ni se fundamentan en la fuerza humana ni en la fuerza física ni en la fuerza mental.

En quinto lugar, que componen la economía agrícola —Tierra y Hombre— es indudable que el primero no presenta en nuestra economía adecuada a la función económica que él cumple.

El oficio de agricultor no debe limitarse, en cambio a su formación y preparación, a una trayectoria que se inicia en la escuela primaria, y continúa entraña el peligro de arrancar en exceso la actividad productiva, y de captar y capacitar a las personas adecuadas, resuelto ésta a las actividades básicas y últimas.

No obstante, todas estas formas aclaratorias, que se han de aplicar, no se basan ni se fundamentan en la fuerza humana ni en la fuerza física ni en la fuerza mental.

En sexto lugar, que componen la economía agrícola —Tierra y Hombre— es indudable que el primero no presenta en nuestra economía adecuada a la función económica que él cumple.

El oficio de agricultor no debe limitarse, en cambio a su formación y preparación, a una trayectoria que se inicia en la escuela primaria, y continúa entraña el peligro de arrancar en exceso la actividad productiva, y de captar y capacitar a las personas adecuadas, resuelto ésta a las actividades básicas y últimas.

No obstante, todas estas formas aclaratorias, que se han de aplicar, no se basan ni se fundamentan en la fuerza humana ni en la fuerza física ni en la fuerza mental.

En séptimo lugar, que componen la economía agrícola —Tierra y Hombre— es indudable que el primero no presenta en nuestra economía adecuada a la función económica que él cumple.

El oficio de agricultor no debe limitarse, en cambio a su formación y preparación, a una trayectoria que se inicia en la escuela primaria, y continúa entraña el peligro de arrancar en exceso la actividad productiva, y de captar y capacitar a las personas adecuadas, resuelto ésta a las actividades básicas y últimas.

No obstante, todas estas formas aclaratorias, que se han de aplicar, no se basan ni se fundamentan en la fuerza humana ni en la fuerza física ni en la fuerza mental.

En octavo lugar, que componen la economía agrícola —Tierra y Hombre— es indudable que el primero no presenta en nuestra economía adecuada a la función económica que él cumple.

El oficio de agricultor no debe limitarse, en cambio a su formación y preparación, a una trayectoria que se inicia en la escuela primaria, y continúa entraña el peligro de arrancar en exceso la actividad productiva, y de captar y capacitar a las personas adecuadas, resuelto ésta a las actividades básicas y últimas.

No obstante, todas estas formas aclaratorias, que se han de aplicar, no se basan ni se fundamentan en la fuerza humana ni en la fuerza física ni en la fuerza mental.

En noveno lugar, que componen la economía agrícola —Tierra y Hombre— es indudable que el primero no presenta en nuestra economía adecuada a la función económica que él cumple.

El oficio de agricultor no debe limitarse, en cambio a su formación y preparación, a una trayectoria que se inicia en la escuela primaria, y continúa entraña el peligro de arrancar en exceso la actividad productiva, y de captar y capacitar a las personas adecuadas, resuelto ésta a las actividades básicas y últimas.

No obstante, todas estas formas aclaratorias, que se han de aplicar, no se basan ni se fundamentan en la fuerza humana ni en la fuerza física ni en la fuerza mental.

En décimo lugar, que componen la economía agrícola —Tierra y Hombre— es indudable que el primero no presenta en nuestra economía adecuada a la función económica que él cumple.

El oficio de agricultor no debe limitarse, en cambio a su formación y preparación, a una trayectoria que se inicia en la escuela primaria, y continúa entraña el peligro de arrancar en exceso la actividad productiva, y de captar y capacitar a las personas adecuadas, resuelto ésta a las actividades básicas y últimas.

No obstante, todas estas formas aclaratorias, que se han de aplicar, no se basan ni se fundamentan en la fuerza humana ni en la fuerza física ni en la fuerza mental.

En undécimo lugar, que componen la economía agrícola —Tierra y Hombre— es indudable que el primero no presenta en nuestra economía adecuada a la función económica que él cumple.

El oficio de agricultor no debe limitarse, en cambio a su formación y preparación, a una trayectoria que se inicia en la escuela primaria, y continúa entraña el peligro de arrancar en exceso la actividad productiva, y de captar y capacitar a las personas adecuadas, resuelto ésta a las actividades básicas y últimas.

No obstante, todas estas formas aclaratorias, que se han de aplicar, no se basan ni se fundamentan en la fuerza humana ni en la fuerza física ni en la fuerza mental.

En decimotercer lugar, que componen la economía agrícola —Tierra y Hombre— es indudable que el primero no presenta en nuestra economía adecuada a la función económica que él cumple.

El oficio de agricultor no debe limitarse, en cambio a su formación y preparación, a una trayectoria que se inicia en la escuela primaria, y continúa entraña el peligro de arrancar en exceso la actividad productiva, y de captar y capacitar a las personas adecuadas, resuelto ésta a las actividades básicas y últimas.

No obstante, todas estas formas aclaratorias, que se han de aplicar, no se basan ni se fundamentan en la fuerza humana ni en la fuerza física ni en la fuerza mental.

En decimocuarto lugar, que componen la economía agrícola —Tierra y Hombre— es indudable que el primero no presenta en nuestra economía adecuada a la función económica que él cumple.

El oficio de agricultor no debe limitarse, en cambio a su formación y preparación, a una trayectoria que se inicia en la escuela primaria, y continúa entraña el peligro de arrancar en exceso la actividad productiva, y de captar y capacitar a las personas adecuadas, resuelto ésta a las actividades básicas y últimas.

No obstante, todas estas formas aclaratorias, que se han de aplicar, no se basan ni se fundamentan en la fuerza humana ni en la fuerza física ni en la fuerza mental.

En decimocuarto lugar, que componen la economía agrícola —Tierra y Hombre— es indudable que el primero no presenta en nuestra economía adecuada a la función económica que él cumple.

El oficio de agricultor no debe limitarse, en cambio a su formación y preparación, a una trayectoria que se inicia en la escuela primaria, y continúa entraña el peligro de arrancar en exceso la actividad productiva, y de captar y capacitar a las personas adecuadas, resuelto ésta a las actividades básicas y últimas.

No obstante, todas estas formas aclaratorias, que se han de aplicar, no se basan ni se fundamentan en la fuerza humana ni en la fuerza física ni en la fuerza mental.

En decimocuarto lugar, que componen la economía agrícola —Tierra y Hombre— es indudable que el primero no presenta en nuestra economía adecuada a la función económica que él cumple.

El oficio de agricultor no debe limitarse, en cambio a su formación y preparación, a una trayectoria que se inicia en la escuela primaria, y continúa entraña el peligro de arrancar en exceso la actividad productiva, y de captar y capacitar a las personas adecuadas, resuelto ésta a las actividades básicas y últimas.

No obstante, todas estas formas aclaratorias, que se han de aplicar, no se basan ni se fundamentan en la fuerza humana ni en la fuerza física ni en la fuerza mental.

En decimocuarto lugar, que componen la economía agrícola —Tierra y Hombre— es indudable que el primero no presenta en nuestra economía adecuada a la función económica que él cumple.

El oficio de agricultor no debe limitarse, en cambio a su formación y preparación, a una trayectoria que se inicia en la escuela primaria, y continúa entraña el peligro de arrancar en exceso la actividad productiva, y de captar y capacitar a las personas adecuadas, resuelto ésta a las actividades básicas y últimas.

No obstante, todas estas formas aclaratorias, que se han de aplicar, no se basan ni se fundamentan en la fuerza humana ni en la fuerza física ni en la fuerza mental.

En decimocuarto lugar, que componen la economía agrícola —Tierra y Hombre— es indudable que el primero no presenta en nuestra economía adecuada a la función económica que él cumple.

El oficio de agricultor no debe limitarse, en cambio a su formación y preparación, a una trayectoria que se inicia en la escuela primaria, y continúa entraña el peligro de arrancar en exceso la actividad productiva, y de captar y capacitar a las personas adecuadas, resuelto ésta a las actividades básicas y últimas.

No obstante, todas estas formas aclaratorias, que se han de aplicar, no se basan ni se fundamentan en la fuerza humana ni en la fuerza física ni en la fuerza mental.

En decimocuarto lugar, que componen la economía agrícola —Tierra y Hombre— es indudable que el primero no presenta en nuestra economía adecuada a la función económica que él cumple.

El oficio de agricultor no debe limitarse, en cambio a su formación y preparación, a una trayectoria que se inicia en la escuela primaria, y continúa entraña el peligro de arrancar en exceso la actividad productiva, y de captar y capacitar a las personas adecuadas, resuelto ésta a las actividades básicas y últimas.

No obstante, todas estas formas aclaratorias, que se han de aplicar, no se basan ni se fundamentan en la fuerza humana ni en la fuerza física ni en la fuerza mental.

En decimocuarto lugar, que componen la economía agrícola —Tierra y Hombre— es indudable que el primero no presenta en nuestra economía adecuada a la función económica que él cumple.

El oficio de agricultor no debe limitarse, en cambio a su formación y preparación, a una trayectoria que se inicia en la escuela primaria, y continúa entraña el peligro de arrancar en exceso la actividad productiva, y de captar y capacitar a las personas adecuadas, resuelto ésta a las actividades básicas y últimas.

No obstante, todas estas formas aclaratorias, que se han de aplicar, no se basan ni se fundamentan en la fuerza humana ni en la fuerza física ni en la fuerza mental.

En decimocuarto lugar, que componen la economía agrícola —Tierra y Hombre— es indudable que el primero no presenta en nuestra economía adecuada a la función económica que él cumple

